

# EL CABALLO ANDALUZ



La reputación de los caballos de Andalucía como los mejores de silla y para la guerra, es secular, y han sido siempre sus cualidades encomiadas por los escritores hípicas de todas las épocas y de todos los países, con cuyos autorizados pareceres pueden llenarse páginas y más páginas fácilmente. El Sr. Janini y el teniente coronel García de la Concha, han publicado recientemente obras interesantísimas con las transcripciones y traducciones de cuanto vale la pena de tenerse en cuenta y estudiarse sobre la materia. Yo en este lacónico artículo me limitaré a afirmar que el crédito de nuestros caballos ha sido tan sólido y tan permanente porque está basado en los principios más preconizados por la hipotecnia científica.

Después de los concienzudos estudios del profesor Guillermo Rigue-way, es cosa definitivamente admitida que la sangre más noble de los caballos tuvo su origen en las razas primitivas del Norte de Africa y que no había en la Península Arábiga más cabalgaduras que camellos y dromedarios cuando en la Península Ibérica hacía muchísimos años que abundaban los caballos de origen africano, aún antes de la llegada de los cartagineses con su magnífica caballería nómada que fué el nervio de los ejércitos de Aníbal. La sangre libia, más tarde infundida a los caballos árabes, es la fuente de las sólidas cualidades de la raza andaluza, cuya docilidad, energía, voluntad para el trabajo, gran corazón y aguante para resistir inclemencias y fatigas se han puesto de relieve durante el transcurso de la historia en las inacabables guerras e innumerables campañas en que han tomado parte y sobre todo en la épica dominación y conquista del Nuevo Mundo. Nunca se ha puesto a prueba la resistencia de una raza equina y su capacidad para adaptarse a un medio ambiente diferente del suyo propio, como en las largas y penosas navegaciones en carabelas y galeones durante meses y meses, precursoras de las durísimas marchas por inmensas llanuras, abruptas montañas, ciénagas y selvas impenetrables y los sangrientos y duros combates librados después de tantas fatigas. Maravilla el aguante de esos animales sobre todo si lo comparamos con la enorme mortalidad de los caballos de ciertas modernas razas sometidos a navegar en magníficos buques de vapor por corto tiempo, no habiendo podido sufrir ni las fatigas del mar, ni el

cambio brusco de clima, ni el agotamiento natural por las penalidades de la guerra. Los caballos andaluces todo lo soportaron, quedándoles vitalidad para poblar y llenar un continente de donde había desaparecido completamente la especie equina y donde en nuestros días existen millones de caballos aptos para la agricultura y la guerra que son las primordiales finalidades que deben servir los motores de sangre, los cuales digase lo que se quiera nunca podrán suprimirse sean los que fuesen los adelantos y progresos de la maquinaria.

La sangre africana, infundida a raudales durante los ocho siglos de la dominación musulmana sobre la que como hemos dicho ya existía en España desde varios siglos anteriores, fué refrescada después al crearse en Córdoba en los siglos diez y seis y diez y siete las celebérrimas castas de los Guzmanes y Valenzuelas, por las cuales mereció ser llamada con mucha



**EMIR, p. s. a., de la ganadería del Excmo. Sr. Marqués de Negrón.**

razón por Cervantes «la ciudad madre de los mejores caballos del mundo», con los cuales nuestra caballería alcanzó en esos tiempos el crédito más elevado. Luego en el siglo diez y ocho mantuvieron el prestigio de nuestros corceles las castas creadas en los «eliseos jerezanos prados» del famoso

monasterio de los Cartujos, que irradiaron a otras muchas yeguada situadas en los «tarcesios campos de pasto abundantes» y que fueron precursoras de las que apesar del desastre para nuestra cría caballar, casi totalmente destruída por la guerra de la independencia en que los mariscales de Napoleón y el mismo Emperador tomaron nuestros mejores caballos que se hicieron nuevamente famosos en la retirada de Rusia, siendo ellos y los ardaneses los que mejor soportaron el frío y el hambre intensísimos de aquellas terribles jornadas; hicieron renacer durante el siglo diez y nueve la fama de los caballos de Jerez, Arcos, Bornos, Medina Sidonia, etc., donde se han criado las castas de Zapata, Celis, Calero, Domecq, Varela, etc., etc.

No puede negarse la decadencia que sufrieron en su reputación nuestros corceles a partir de los primeros años del siglo diez y nueve debida al natural empeño de los ganaderos y de la dirección de la cría caballar en producir los caballos de gran alzada propios para el tiro de lujo cosa difícilísima en un medio y con una raza adecuados para el servicio de silla. Las cruzas emprendidas y los nuevos métodos de crianza habrían seguramente acabado con el clásico caballo andaluz si el enorme desenvolvimiento y la desmedida afición al automovilismo no hubieran casi terminado con los caballos de carruajes de lujo y si el Gobierno no hubiera tomado varias acertadas medidas creando las yeguada militares para conservar las puras razas fundamentales que son la árabe y la andaluza, cuando las ganaderías particulares se destruyen y cambian de dueño en breves años por las circunstancias económicas de la época presente. Aumentando el número de los sementales de silla árabes, españoles y árabe-hispanos y creando centros de selección y entrenamiento para los potros aspirantes a sementales, como el establecido en Jerez donde comienzan a fructificar los trabajos y desvelos enderezados a ese fin del comandante D. Bernabé Rico y de los jefes y oficiales de la Yeguada Militar que someten a racionales pruebas los potros para seleccionarlos.

Si seguimos caminando por esta senda, si el Arma de Caballería imitando a la Marina militar en la organización de su observatorio astronómico pone al frente de los establecimientos militares hípicas, hombres entusiastas, entendidos y permanentes en sus puestos cualquiera que sea su situación en la escala militar como ha ocurrido en el observatorio de San Fernando, donde entró el Sr. Pujazón de teniente de Navío como Director y allí permaneció hasta su muerte de general, y donde se mantuvo varios años el respetable general Sr. Azcárate. Si se hacen compras de caballos en el ex-

tranjero y se pagan a precios remuneradores los productos de la ganadería nacional que necesita el Estado para los diversos servicios; la cría caballar volverá a tener en Andalucía su antigua fama y renombre y será el vivero de sementales de muchísimas naciones de Europa y América. Ya dice Buffón en su historia natural que los caballos de los países calientes son los indicados para mejorar todas las otras razas. Los caballos son mejores mientras más días del año pueden pastar al aire libre y más horas cada día pueden soportar las influencias atmosféricas sin grave daño para su salud, por eso los más resistentes caballos se han criado en las costas africanas del Mediterráneo, en las dehesas andaluzas, en la puzta húngara, en las pampas y sábanas de América, en las estepas meridionales de Rusia y en las mesetas de la Anatolia y del Nejed. Entiendo yo por mejores caballos los útiles para la agricultura y la guerra y no cuento los hermosos corceles criados en estabulación absoluta, propios para los deportes de lujo, pues esos caballos instalados en buena cuadra, alimentados sin tasa, entrenados por hombres que se hacen pagar su pericia con un gasto que solo pueden sufragar los poderosos magnates y los opulentos banqueros, como dice muy bien el general inglés Tweedie lo mismo se pueden criar y son iguales en la Gran Bretaña que en el Polo Norte. Pero esa clase de caballos que algunas veces son la ruina de sus dueños entregados a los azares de la suerte y que confirman la idea del astuto rey de Francia Luis XI cuando afirmaba ser los caballos y los perros sus mejores aliados y colaboradores para destruir el poder de los grandes; son los que fracasaron en Balaklava con los heroicos lanceros ingleses; mientras que los otros se cubrieron de laureles haciéndole morder el polvo a la caballería de Dupónt en Bailén, llevando jinetes reclutados entre los garrochistas andaluces, los cuales demostraron ser hombres de a caballo lo mismo que los cosacos, los magiares, los gauchos, los beduinos y otros muchos que, sin necesidad de montar pura sangre ingleses, son reputados como magníficos jinetes aunque alguien haya sostenido en España lo contrario dándole a los jockeys y sus similares la exclusiva de la equitación.

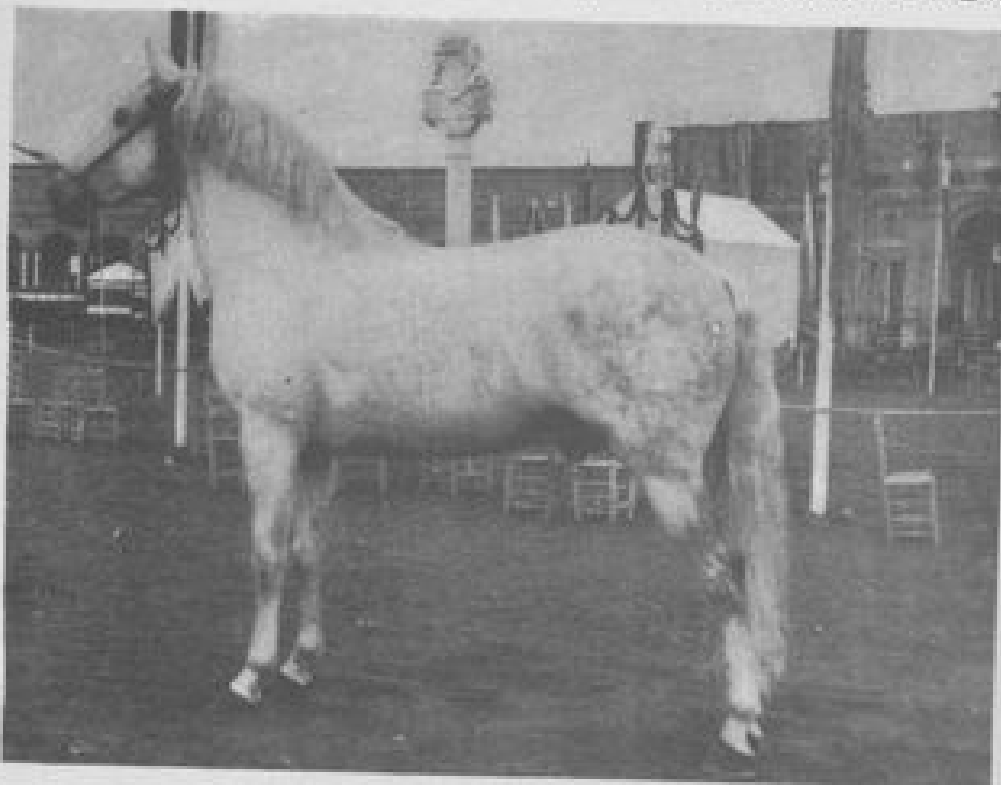
Con los unos se hizo la conquista y se llevó a cabo la repoblación caballar de América, los otros murieron por cientos de millares en Crimea, en Kartúm, en el Transvaal y para terminar esas guerras, tuvieron que adquirirse a peso de oro animales criados en la forma más primitiva y próxima a la naturaleza.

EL MARQUÉS DE NEGRÓN.

# LE CHEVAL ANDALOU

La renommée des chevaux d'Andalousie comme les meilleurs chevaux de selle et pour la guerre est séculaire; leurs qualités ont toujours été vantées par les écrivains hippiques de toutes les époques et de tous les pays, avec les opinions autorisées desquels on pourrait remplir facilement des pages et des pages. Tout récemment Mr. Janini et le Lieutenant—colonel García de la Concha ont publié des ouvrages fort intéressants dans lesquels ils donnent les transcriptions et les traductions de tout ce qui mérite d'être étudié et pris en considération sur la matière. Quant à moi, je me bornerai dans cet article laconique, à affirmer que le crédit de nos chevaux, s'il a été si solide et si permanent, c'est parce qu'il est fondé sur les principes préconisés par l'hippotechnie scientifique.

Après les études consciencieuses du professeur Guillaume Riguenay,



**BUEN MOZO, p. s. e., de la ganadería de los Sres. Camino Hermanos.**

c'est chose définitivement admise que le sang le plus noble des chevaux a eu son origine dans les races primitives du Nord de l'Afrique, et qu'il n'y avait dans la Péninsule Arabique d'autres montures que des chameaux et des dromadaires alors que, dans la Péninsule Ibérique, il y avait déjà de longues années que l'on voyait y abonder les chevaux de origine africaine, même avant l'arrivée des Carthaginois avec leur magnifique cavalerie numide qui a été le nerf des armées d'Annibal. Le sang libyen infusé plus tard aux chevaux arabes, est la source des solides qualités de la race andalouse, dont la docilité, l'énergie, l'ardeur pour le travail, le grand cœur et l'endurance pour résister aux inclemences et aux fatigues, ont été mis en relief au cours de l'histoire dans les guerres interminables et les campagnes innombrables dans lesquelles les chevaux andalous ont été engagés et surtout dans la domination épique et la conquête du Nouveau-Monde. La résistance d'une race équine et sa capacité pour s'adapter à un milieu ambiant différent du sien n'ont jamais été mises tant à l'épreuve que dans les longues et pénibles navigations dans des caravelles et des galions durant des mois et des mois, après lesquelles les chevaux ont été soumis à des marches excruciantement dures au travers de plaines immenses, de montagnes abruptes, de marais et de forêts impénétrables, pour être exposés ensuite à de rudes combats sanglants après tant de fatigues. L'endurance de ces animaux est merveilleuse, sur tout si nous la comparons à l'énorme mortalité des chevaux de certaines races modernes soumis à naviguer pour peu de temps dans de magnifiques vapeurs et qui n'ont pu supporter ni les fatigues de la mer, ni le changement brusque de climat, ni l'épuisement naturel par mille souffrances de la guerre. Les chevaux andalous ont pu supporter le tout, et il leur resta assez de vitalité pour peupler et remplir un continent d'où la race équine avait complètement disparu, et où il existe de nos jours des millions de chevaux aptes pour l'agriculture et la guerre, aptitudes qui sont les finalités primordiales auxquelles doivent pourvoir les moteurs de force animale, lesquels, quoi que l'on en dise, ne pourront jamais être supprimés, quels que soient les progrès de l'art mécanique.

Le sang africain, infusé à torrents pendant les huit siècles de la domination musulmane, bien qu'il existait déjà en Espagne plusieurs siècles avant, comme nous l'avons dit plus haut, a été rafraîchi depuis par la création à Cordoue, aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles, des variétés très renommées des GUZMANS et VALENZUELAS qui valurent à Cordoue, et avec raison, le nom de «ville mère des meilleurs chevaux du monde» que lui

donna Cervantes, et qui firent que notre cavalerie atteignit, en ces temps, le crédit le plus élevé. Plus tard, au XVIII<sup>e</sup> siècle, le prestige de nos coursiers fut maintenu par les variétés créées dans les «Champs élysées jéréziens (*Eliseos jerezianos prados*) du célèbre monastère de la Chartreuse, qui irradièrent à beaucoup d'autres centres d'élevage situés dans les «Champs tartésiens aux pâturages abondants» (*Tartesios campos de pastos abundantes*) et furent les devancières de celles qui, malgré le désastre que subit notre élevage, presque totalement détruit par la guerre de l'Indépendance dans laquelle les maréchaux de Napoléon et l'Empereur lui-même s'emparèrent de nos meilleurs chevaux, se rendirent de nouveau fameux dans la retraite de Russie; car ce sont les nôtres et les ardanais qui supportèrent le mieux le froid et la faim des plus intenses de cette terrible journée. Au XIX<sup>e</sup> siècle les haras d'Arcos, Bornos, Medina-Sidonia, etc., firent renaître la renommée des chevaux de Jerez, par l'élevage que l'on y réalisa des variétés de ZAPATA, CELIS, CALERO, DOMECCO, VARELA, etc., etc.

On ne saurait nier la décadence que subirent nos coursiers dans leur renommée à partir des premières années du XIX<sup>e</sup> siècle, décadence due à l'obstination naturelle des éleveurs et de la Direction de l'élevage des races chevalines, de produire des chevaux de grande taille propres au trait de luxe, chose fort difficile dans un milieu et avec une race propres l'une et l'autre au service de selle. Les croisements entrepris et les nouvelles méthodes d'élevage auraient certainement mis fin au classique cheval andalou, si l'énorme développement de l'automobilisme et le goût démesuré pour cette nouveauté n'avaient presque mis de côté les chevaux de trait de luxe, et si le Gouvernement n'eût pas pris plusieurs mesures efficaces en créant les Haras militaires en vue de la conservation des races pures fondamentales, c'est-à-dire, des races arabe et andalouse, en face de la disparition des centres d'élevage particuliers et du changement de leurs propriétaires, dans peu d'années, en raison des circonstances économiques de l'époque actuelle. C'est grâce à ces mesures que l'on a vu augmenter le nombre des étalons de selle arabes, espagnols, hispano-arabes, et qu'il a été créé des centres de sélection et d'entraînement pour les poulains aspirant à devenir étalons, tel que celui établi à Jerez où commencent à porter leurs fruits les travaux et les efforts entrepris dans ce but par le commandant Bernabé Rico, les chefs et les officiers du Haras Militaire qui y soumettent les poulains à des épreuves rationnelles pour en faire ensuite la sélection.

Si nous continuons à marcher dans cette voie, si le Corps de Cavalerie en imitant la Marina militaire dans l'organisation de son Observatoire astronomique, nut à la sête des Etablissements militaires hippiques des hommes enthousiastes, entendus et permanents dans luns portes, quelle que soit leur place dans le tableau d'avancement, comme il en a été à l'Observatoire de San Fernando où Mr. Pujazón entra comme Directeur,



MIRLITO II, p. s. e., de la ganaderia de los Sres. Bahones.

n'étant alors que lieutenant de vainan, pour y rester jusqu'à sa mort comme général, et où l'on a maintenu de longues années l'honorable général Azcarate; si d'autre part, ne réalise pas des achats de chevaux à l'étranger et que l'on paye à des prix rémunérateurs les produits de l'élevage national dont l'Etat a besoin pour les divers services, c'est alors que l'élevage des races chevalines reprendra en Andalousie son ancienne renommée et sera la pépinière d'étalons d'un grand nombre de nations de l'Europe et de l'Amérique.

Dans son «Histoire Naturelle», Buffon a déjà dit que les chevaux des pays chauds sont ceux indiqués pour l'amélioration de toutes les autres races. Les chevaux sont d'autant meilleurs qu'ils peuvent paître plus de



jours de l'année au grand air, et supporter chaque jour durant plus d'heures les influences de l'atmosphère sans grand dommage pour leur santé; de là que les chevaux les plus endurants sont ceux qui ont été élevés sur les côtes africaines de la Méditerranée, dans les pâturages andalous, dans la «puzta» hongroise, dans les pampas et les savanes de l'Amérique, dans les steppes méridionales de la Russie et sur les hauts-plateaux de l'Anatolie et du Nejed.

Pour ma part, j'entends comme meilleurs chevaux ceux qui sont utiles pour les travaux des champs et pour la guerre, et je ne compte point comme tels les beaux coursiers élevés en stabulation absolue, propres aux sports de luxe, car ces chevaux, installés dans de bonnes écuries, alimentés sans mesure, entraînés par des hommes qui se font payer leur savoir dans l'art de dresser par des sommes que seuls peuvent dépenser les puissants magnats et les banquiers opulents, comme dit fort bien le général anglais Tweedie, peuvent aussi bien s'élever, et sont les mêmes, dans la Grande Bretagne qu'au pôle nord. Mais les chevaux de ce genre, qui parfois sont la ruine de leurs propriétaires livrés aux hasards du sort, et qui confirment l'idée du rusé roi de France Louis XI lorsqu'il affirmait que les chevaux et les chiens étaient ses meilleurs alliés et collaborateurs pour anéantir le pouvoir des grands, sont ceux qui échouèrent à Balaklava avec les héroïques lanciers anglais; tandis que les autres se couvrirent de lauriers en faisant mordre la poussière à la cavalerie de Dupont à Bailén, et dont les cavaliers étaient recrutés parmi les «garochistas» ou gardiens à cheval de troupeaux de taureaux, qui se montrèrent aussi bons cavaliers que les cosaques, les magyars, les gauchos, les bédouins et beaucoup d'autres qui, sans avoir besoin de monter des purs sangs anglais, sont réputés comme de magnifiques cavaliers, bien que quelqu'un ait soutenu le contraire en Espagne, en accordant aux jockeys et à leurs similaires l'exclusivité de l'équitation.

Avec les uns on fit la conquête de l'Amérique et l'on y conduisit à bon terme la repopulation chevaline; quant aux autres ils périrent par centaines de mille en Crimée, à Kartum au Transwal; et pour terminer ces guerres il fut nécessaire de se procurer à prix d'or des chevaux élevés de la manière la plus primitive et proche de la nature.

MARQUIS DE NEGRÓN.

# AN ANDALUSIAN HORSE

---

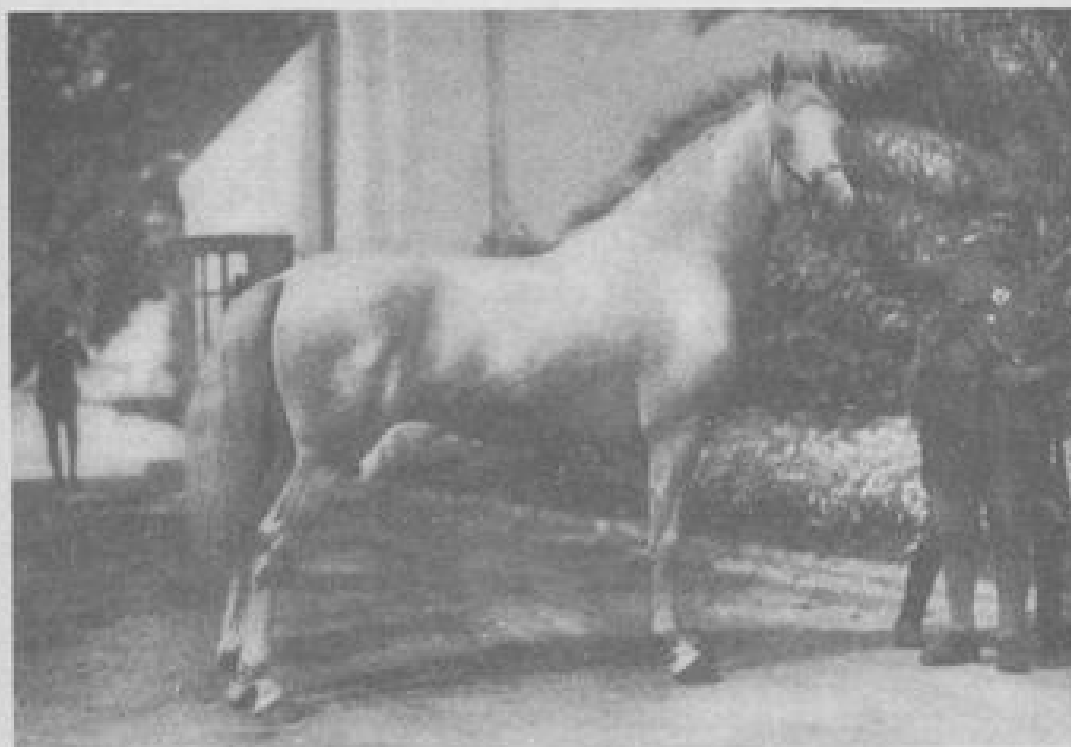
For centuries the Andalusian horses have been reputed as the best saddle-and war-horse and their qualities have always been enhanced by intelligents of all epochs and countries, the authorized opinion of whom would fill pages and pages. Mr. JANINI and Lieutenant-Colonel GARCÍA DE LA CONCHA have recently published very interesting papers, with transcriptions and translations of all that is worth while studying and to be taken into account in the matter. In this short note of mine I only wish to affirm that our horses own their solid and permanent reputation to the observation of the most preconized principles of scientific horsemanship.

After Professor William Ridgeway's careful investigations it has been definitely admitted, that the horses of the purest blood are descendants of the primitive races of Northern Africa. At the time when in the Arabian Peninsula only camels and dromedaries were to be found, there was great abundance of horses of African origin on the Iberian territories, even long before the arrival of the Carthaginians with their splendid Numidian horses which were the pride and nerve of Hannibal's legions. The Libian blood, afterwards transmitted to arab horses, is the prime source of the solid qualities of the Andalusian race, whose docile temper, energy, readiness for work, noble character and endurance to support fatigue and roughness of weather have been shown throughout the whole history, during the interminable wars and countless campaigns in which they had to take part, and principally in the epic domination and conquest of the New World.

The resistance and capacity of adaptation of an equine race could never have been put to proof more than in the long and painful voyages in caravels and galleons for months and months, prior to the hardship of the most tiresome tramps on the immense plains, steep mountains, marshes and impenetrable forests, which were followed by the bloody fights to be delivered after so much fatigue. The endurance of these animals is really marvellous, especially taking into account the great mortality of horses of certain modern races during their short voyages on comfortable steamers, for not being able to support either the hardships on sea, sudden change of climate or natural exhaustion caused by the penalties of war.

The Andalusian horse could stand it all, and still had sufficient vitality left for the repopulation and filling of a continent where the equine species had entirely disappeared and where nowadays there are millions of horses fit for agricultural work and the war, that is to say the chief object for which animal locomotion should serve, and which, in spite of all progress of modern machinery will always be indispensable.

The African blood which was transmitted abundantly during the eight centuries of the Moslem domination, while, as already mentioned, it already existed in Spain several centuries prior to it, was given new vigour when in the XVth and XVllth century the very famous «Guzman» and «Valenzuela» breed was created in Cordova, which town Cervantes very righteously proclaimed to be the «creating mother of the finest horses in the world». At that time our breeds attained the utmost renown. Later in the XVlllth century the prestige of our chargers was held up by the breed created on the «Elysean meadows of Jerez», belonging to the famous Carthusian Monastery, which extended to other institutions situated on the «Tarcisian fields of abundant pasture» as poets loved to call them.



**BURGUÉS, p. s. e., de la ganadería del Sr. Marqués de Domecq.**

These formed the basis for many other studs, unhappily destroyed during the war of Independence, when the Fieldmarshals of Napoleon and the Emperor himself took away our best specimens. But these horses made themselves famous in the Russian retreat, as they and the Ardanese best supported the severest cold and hunger in those terrible days.

The fame of this same race was renewed in the 19th century by the studs of Jerez, Arcos, Bornos, Medina Sidonia, etc., where the Zapata, Celis, Calero, Domecq, Varela breeds were created.

It has to be recognized that the reputation of our horses suffered in the beginnings of the 19th century on account of the persistence of our stockowners and Directors of the breeding establishments in wanting to produce horses of high stature, suitable for elegant carriages which, of course, are difficult to obtain from a race destined to serve as saddle-horses.

The new methods of breeding and crossing would surely have been the end of the classical Andalusian horse if the enormous development of the automobile trade and the craze for motoring had not put the carriage horse out of fashion. Also the Government had taken prudent steps in view of the institution of military studs, in order to conserve the original pure Arab and Andalusian breed, while private stockfarms disappeared or changed hands within short periods because of the difficulties brought forth by present economical conditions.

Efforts are made to increase the number of Arab, Spanish and Spanish-Arab saddle-horses and to establish selection-centres for the training of colts for reproduction purposes.

As an example may serve the centre created at Jerez, where the untiring labour of Major Bernabé Rico and the chiefs and officers of the military stud is beginning to fructify. Here the colts are submitted to reasonable tests, for their selection.

If we continue our efforts-if our Cavalry, imitating the Navy in the organization of their Astronomic Observatory, would place at the head of its military equine establishment intelligent men, enthusiastically and permanently at their task, whatever their military grade may be, (as was the case at the Observatory of San Fernando, where Director Pujazón started as Lieutenant and remained until he died as General and where the illustrious General Azcárate also remained several years).

If horses are bought abroad and good prices are paid for native production which the State acquires for its different Services, horse-breeding in

Andalusian would soon reach its ancient fame again and become the nursery of germinals of many European and American Nations.

Buffon already declared in his Natural History that the horses of hot countries are destined to improve all other races.

Horses are all the better for grazing in the open air the longest possible time and remaining outside as many hours daily as they can support the atmospheric influence without danger to their health. This explains why the most resistant horses were those bred on the African coasts of the Mediter-



CASTELLANO, p. s. e., de la ganaderia de los Sres. Camino Hermanos.

anean, on the Andalusian pasture-grounds, on the Hungarian Puzta, the Pampas and prairies of America, the Southern Russian steppes and on the Anatolian and Mejed table-lands.

I consider the best horses those suitable for agricultural and war-work, not speaking of the beautiful chargers wholly bred in stables to serve for luxury sport. This latter horse, put in a fine stable, fed without measure and trained by men whose skill is paid at a rate that only the great magnates and opulent bankers can afford, will-as General TWEEDIE very rightly puts it-be the same whether bred in England or on the North Pole.

This class of horses, however, which often are the ruin of their owners who confide in the hap-hazard of good luck, and regarding which the cunning French King Louis XI affirmed that they and his dogs were his best allies and collaborators in the destruction of the power of the great; precisely were those which failed at Balaklava with the heroic English Lancers. The others, true to History, were covered with laurels, making Dupont's cavalry at Bailén eat the dust when led on by riders recruited amongst the «garrochistas», the expert Andalusian horseprickers, whose splendid horsemanship did not come short of that of the Cossack, nor the skill of the Magyars, the Gaucho, the Beduines and many others who, without being used to English pure blood, enjoy the reputation of magnificent riders, although somebody in Spain was of different opinion, bestowing on the jockeys the title of first-class horsemanship.

The ones made the conquest of the new world and repopulated the whole of America with their kind; the others died in hundreds of thousands in the Crimean war, the Transvaal; and for the termination of these wars, horses «weighed in gold» had to be brought from those bred in the most primitive style and nearest to nature.

THE MARQUIS OF NEGRON.